

Nuevo Comienzo Tampa

Libertados del poder de las tinieblas

Dr. José Morales, Pastor 1-28-2026

Muchos son los cristianos que constantemente viven en un estado de pánico y una actitud de victimización por los ataques del enemigo de nuestras almas.

Entendamos, que mientras estemos vivos y declaremos ser hijos del Dios Altísimo, siempre seremos atacados.

Sea verbalmente, físicamente, espiritualmente o por sueños, el ataque será incesante. Es por eso por lo que siempre debemos pedir por fuerzas y no por liberación. Porque si no es un día o un ataque, será otro.

De hecho muchos cristianos piensan que porque reclaman el nombre de Jesús, serán librados por siempre, pero no es así. El mismo Jesús mencionó en tres ocasiones, en el libro de Juan, quien está en control de este mundo físico y espiritual, mientras respiramos.

Juan 12:31 “*Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.*”, **Juan 14:30** “*Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.*” y **Juan 16:11** “*El príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.*” Fíjense que en todos los escenarios él es el príncipe de este mundo, pero **el Rey está sobre** el príncipe.

Muchos cristianos viven intimidados porque han confundido la realidad del conflicto espiritual con una supuesta derrota que ellos ven como inevitable. Pero la Biblia **nunca** nos llama a vivir atemorizados, sino alertas, firmes y conscientes de quién es nuestro verdadero Señor. **Sí**, hay un príncipe de este mundo, pero no es nuestro dueño. **Sí**, hay tinieblas, pero no gobiernan sobre los hijos de la luz. **Sí**, hay ataques, pero no determinan nuestro destino.

El error de muchos creyentes no es reconocer la existencia del enemigo, sino **sobreestimar** su poder y **subestimar** la autoridad de Cristo. Jesús no negó la actividad del maligno; la expuso, la enfrentó y la venció. Por eso, aunque seguimos viviendo en un mundo donde las tinieblas operan, no vivimos bajo su dominio. Hemos sido trasladados, no parcialmente, no simbólicamente, sino realmente al Reino del Hijo amado (**Colosenses 1:13**).

Y aquí está la clave: No somos atacados porque somos débiles; somos atacados porque somos peligrosos para el reino de las tinieblas. El enemigo no persigue a los suyos; persigue a los que ya no le pertenecen.

Ser “libertados del poder de las tinieblas” no significa que no habrá oposición, sino que la oposición ya no tiene autoridad legal sobre nosotros. Somos libres, no porque no haya tinieblas, sino porque la luz en nosotros es mayor. Tengamos siempre en mente que el príncipe de este mundo existe, pero el Rey ya lo venció.

Colosenses 1:12-13 “*12 con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; 13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo*”

Nuestra liberación es un hecho cumplido

A. Él nos ha libertado del poder de las tinieblas

Pablo declara que Dios “nos ha librado del poder de las tinieblas” (**Col. 1:13**). El verbo griego usado aquí, *errusato*, [1] significa rescatado o salvado. En otras palabras no describe un proceso lento, sino una acción decisiva e inmediata: Dios nos tomó de un reino y nos trasladó a otro.

B. Esta liberación ocurrió de manera definitiva en la cruz

Pablo enseña que esta liberación no es futura ni progresiva, sino un hecho consumado que ocurrió en un momento específico de la historia: la muerte de Cristo en la cruz. Solo Dios podía realizar una obra así. Por eso Jesús, siendo Dios encarnado, tenía autoridad para perdonar pecados (**Marcos 2:7**).

Pablo enfatiza esta verdad al proclamar la deidad de Cristo: “*Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.*” (**Col. 1:15**) La encarnación hizo visible al Dios que no puede ser visto. “*Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.*” (**Col. 2:9**) No una parte, no un reflejo: toda la plenitud de Dios en forma humana. Solo un Cristo plenamente Dios y plenamente hombre podía efectuar una liberación eterna.

C. Cristo actuó como nuestro representante, sustituto y Redentor

Adán pecó como nuestro representante original, y por medio de él el pecado y la muerte entraron al mundo (**Rom. 5:12**). Pero Cristo vino como el segundo Adán, no solo para representarnos, sino para sustituirnos y redimirnos. Pablo resume esta verdad de esta manera:

[1] <https://freely-given.org/OBD/ref/GrkWrd/PE2c2v7w14.htm> [2] <https://bibliaparela.com/greek/1849.htm> [3] <https://bibliaparela.com/greek/1849.htm> ** Versículos obtenidos de RVR1960

“Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras.” (1 Cor. 15:3 Salmos 38 e Isaías 53) Él tomó nuestros pecados, pero no se volvió pecador. Si hubiera pecado, su sacrificio no tendría valor alguno. Sin embargo, fue tentado en todo pero sin pecado (Heb. 4:15).

A diferencia de los sacrificios del Antiguo Testamento, que nunca podían quitar el pecado de una vez y para siempre, el sacrificio de Cristo fue definitivo:

“Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos.” Y lo hizo porque solo mediante **Su** sangre derramada hay perdón (Heb. 9:22).

Cristo habría hecho esto incluso si solo una persona fuera a ser salva. Tomó sobre sí nuestros pecados y también nuestras enfermedades, consecuencia directa de la caída. Y cuando declaró: **“Consumado es”**, no solo terminó su sufrimiento: completó la obra redentora que nos liberó del poder de la oscuridad.

Cristo nos liberó

A. Solo Cristo podía hacer la obra de liberación. Nadie más podría haber hecho lo que Cristo hizo, porque nadie más era verdadero Dios y verdadero Hombre. Él tenía que ser el que lo hiciera para poder hacer lo que hizo. Pablo afirma: *“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Col. 1:14).*

No solo nos perdonó; Él mismo nos libertó. La redención no es un concepto abstracto, es una acción concreta realizada por Cristo. Cristo no solo quita nuestros pecados, que es el significado del perdón, sino que también nos traslada del reino de las tinieblas a Su Reino.

La palabra griega usada aquí es *metéstēsen*, que significa remover algo de su lugar original y colocarlo en otro. No es un cambio emocional, es un cambio de dominio. Esta obra la hizo por iniciativa propia. Es un hecho histórico y definitivo. Esta es nuestra salvación posicional: *Cristo nos transfiere de la oscuridad a la luz.*

Hechos 26:18 lo dice así para que nuestros ojos sean abiertos, que pasemos *“de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios”*, para recibir perdón y herencia entre los santificados. **La oscuridad representa la muerte espiritual**, que es la condición natural del pecador.

Pero quienes reciben la Luz reciben también la Vida, y al recibir esa Vida son trasladados al círculo de Cristo. Desde ese momento, la Escritura declara que estamos “en Cristo”. **1 Cor. 1:30** lo resume magistralmente: *en Cristo tenemos sabiduría, justificación, santificación y redención.*

B. Estar en Cristo **no** elimina los ataques, pero garantiza nuestra seguridad. Los que estamos en Cristo **no somos inmunes** a los ataques del diablo, de personas malvadas o del pecado. Pero el mismo amor que nos llevó a Cristo *jamás permitirá que alguien nos saque de Su círculo.* Para que eso ocurriera, Cristo tendría que ser derrotado... y eso es imposible.

Por eso Juan nos recuerda: “*Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.*” **1 Juan 2:1** Nuestra seguridad no está en nuestra perfección, sino en **Su** intercesión.

¿Quiénes son realmente liberados del poder de la oscuridad y transferidos al Reino de Dios?

Se que a muchos no les va a gustar oír lo siguiente: No todo el mundo sale automáticamente de la oscuridad” No importa cuánto lo desee.

La liberación del poder de las tinieblas no ocurre por *herencia, tradición o buena conducta.*

Los beneficios y bendiciones de Dios, paz con y en Él, justificación, acceso a Su presencia, comunión íntima y aun la capacidad de regocijarnos en la tribulación, solo pertenecen a quienes reconocen al Dador antes de disfrutar de los dones y los beneficios. Todo lo mencionado se recibe únicamente por **fe** en Jesucristo como Señor y Salvador. No en tener buenos sentimientos.

Pablo lo deja claro desde el inicio de su carta a los Colosenses: “Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús...” **Col. 1:4.** Esa **fe** es la llave que nos libra del príncipe de las tinieblas y nos traslada al Reino del Hijo amado.

¿Cuál es el poder de la oscuridad?

Cristo nos libera del reino de la oscuridad y también del poder que nos ataca constantemente. La obra de Cristo no solo nos saca del dominio de la muerte y del

pecado, sino que también nos libra del poder que las tinieblas ejercían control en todo aspecto de nuestras vidas. Pensamientos, acciones, relaciones, trabajos, etc.

La palabra “**poder**” en griego es *exousía*:^[3] que quiere decir autoridad, derecho legal y/o jurisdicción. Antes de Cristo, el pecado tenía autoridad y jurisdicción sobre nosotros. Pero una vez en Cristo, ya no estamos bajo esa autoridad, aunque el pecado todavía intente atacarnos.

Pablo lo afirma con fuerza en **Romanos 8:31** Si Dios está a nuestro favor, ninguna fuerza puede derrotarnos. Podremos perder batallas, pero la guerra ya está ganada.

¿De qué somos libertados del poder de las tinieblas?

La liberación que Cristo nos da es amplia, profunda y completa, además incluye, pero no se limita a:

1. Del diablo y de toda obra que proceda de él.
2. De la tentación, que ya no tiene autoridad para dominarnos.
3. De las opresiones/ enfermedades del cuerpo mortal y corruptible.
4. De enemigos y personas malvadas que buscan hacernos daño.
5. De la depresión, la desesperanza y la derrota en medio del sufrimiento.
6. De situaciones imposibles y abrumadoras que amenazan con ahogarnos.
7. De persecuciones de todo tipo, internas y externas.
8. Finalmente, de la ira venidera de Dios, la cual será derramada durante el periodo de la Tribulación.

Ser liberados del poder de las tinieblas significa que ninguna fuerza del mal, presente o futura, puede reclamar autoridad sobre quienes están en Cristo.

Cristo nos trasladó. Cristo nos aseguró. Cristo nos sostiene. Cristo nos guarda. Cristo nos espera en gloria. Camina como alguien que ya fue liberado. No temas las tinieblas. Manifiesta la luz de Jesús.

[1] <https://freely-given.org/OBD/ref/GrkWrD/PE2c2v7w14.htm> [2] <https://bibliaparalela.com/greek/1849.htm> [3] <https://bibliaparalela.com/greek/1849.htm> ** Versículos obtenidos de RVR1960